

Nota del Párroco



Mis hermanos y hermanas:

La comunión es un momento particularmente intenso e íntimo para nosotros. Hay un enfoque y una alegría que veo en todos los que pueden volver a recibir a Nuestro Señor. En las últimas décadas la Iglesia en los Estados Unidos - en comparación con otros países - realmente abrazó el permiso de recibir a Cristo bajo las dos especies de pan y vino. Es tanto el modo normal que hemos ido a la Comunión; estoy seguro de que estamos sintiendo que algo está mal. Siempre es bueno recordarnos que, durante muchos siglos, recibir la hostia sola era lo más normal. Tenemos permiso para recibir a Nuestro Señor bajo ambas formas, pero muchas áreas del mundo no lo hacen todos los días, y mucho menos todos los domingos. El hecho es que hasta la más pequeña partícula de una hostia o la más pequeña gota del cáliz es Nuestro Señor entero.

Es un gran privilegio estar tan cerca de Nuestro Señor. Y si no podemos, sigue siendo un gran honor venir a este gran sacrificio. Y una gran necesidad que Nuestro Señor pone a nuestra disposición para que la cumplamos y se cumpla.

Que siempre vivamos para Cristo.

En oración en Cristo Jesús,

Fu. Sam